

# RELACIONES CARNALES: LIBRE COMERCIO O ALIMENTOS SEGUROS

El Acuerdo Transatlántico sobre Comercio e Inversión que actualmente se negocia entre los EE.UU. y la Unión Europea promete dar un impulso al comercio y los empleos. Pero también podría debilitar las leyes de protección al consumidor que existen en ambos lados del Atlántico.

Sin debate público: negociaciones a puerta cerrada

En teoría, la liberalización del comercio debe aumentar la actividad económica y corregir todos los males, crear empleo y crecimiento económico para todos. Pero la realidad puede ser muy distinta. Los acuerdos de libre comercio ya no tratan sólo de cuotas y aranceles. Pueden tener un gran impacto en la capacidad de los gobiernos de fijar estándares para la producción de carne y regular la industria mundial de la carne en aspectos como el bienestar de los animales, la salud, la rotulación y la protección del medio ambiente así como los derechos legales de las empresas de la industria.

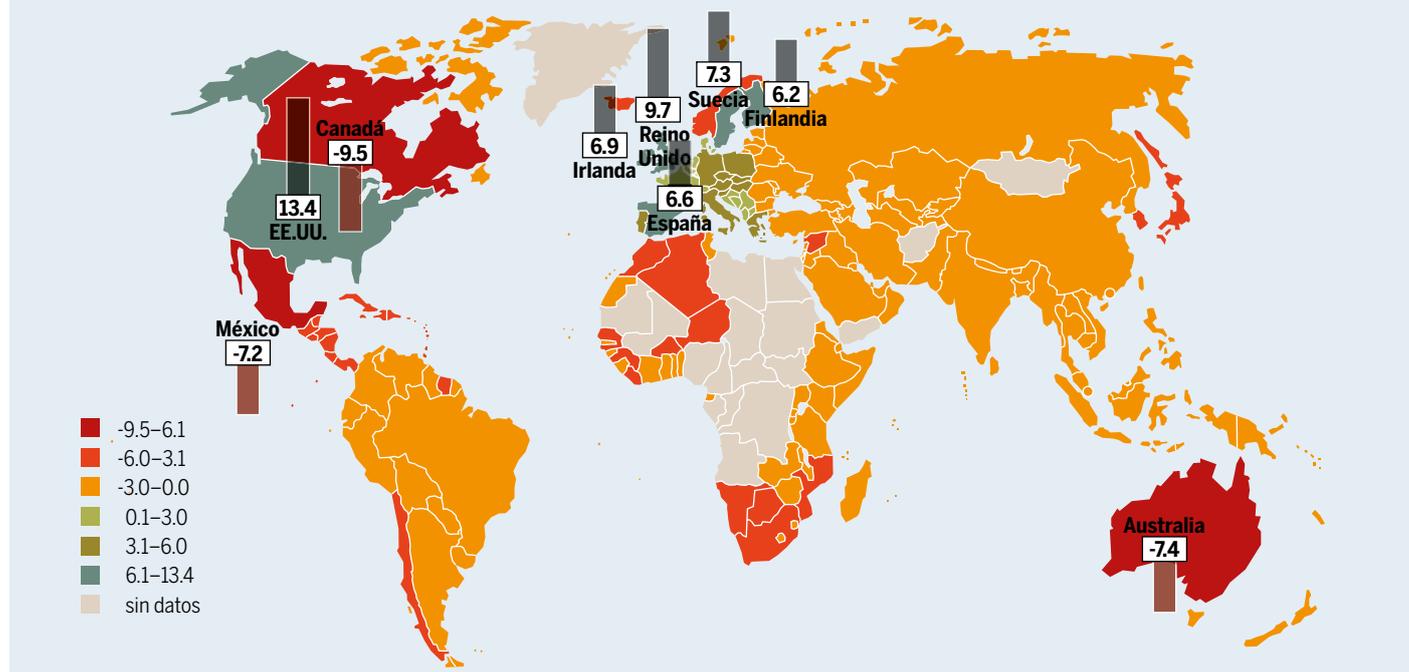
Pero el enfoque respecto a la seguridad alimentaria varía entre los países. La Unión Europea basa sus normas de seguridad para los alimentos y químicos en el “principio precautorio”. La piedra angular de la legislación comunitaria permite que la UE restrinja provisionalmente las importaciones que pudieran representar riesgos para las personas o el medio ambiente, cuando la ciencia

aún no ha dado un veredicto definitivo. Estados Unidos toma esas decisiones según los datos suministrados por la industria –que las autoridades definen como “datos científicos sólidos”– y un análisis de costos y beneficios de los riesgos.

Pese a las vastas diferencias en sus regímenes de seguridad alimentaria y preferencias de los consumidores, la UE y EE.UU. comenzaron a negociar un Acuerdo Transatlántico sobre Comercio e Inversión (ATCI) en 2013. Su objetivo es reforzar sus frágiles economías y podría ser el mayor tratado de libre comercio bilateral de la historia. Estados Unidos es el mayor mercado para las exportaciones agrícolas de la UE y a su vez este bloque es el quinto mayor socio comercial de EE.UU. en términos de productos agrícolas. Poderosos grupos de interés a ambos lados del Atlántico, incluidas las industrias de productos agrícolas, de forraje y productos químicos ejercen una fuerte presión para crear un acuerdo que desmantele las barreras al comercio agrícola, también para el

## Ganadores y perdedores de las negociaciones de comercio transatlántico

Expectativa de ganancias y pérdidas en porcentajes de ingreso per capita real por la mayor competencia en los principales mercados. Se asume que las barreras arancelarias y otras se eliminan y los demás regímenes comerciales no se modifican.



subsector de la carne. Tal acuerdo podría implicar grandes cambios a los estándares sobre el uso de antibióticos en la producción de carne, en cuanto a los organismos modificados genéticamente, al bienestar de los animales y otros aspectos.

Esta “coherencia normativa” con el fin de expandir el comercio entre Estados Unidos y la UE puede parecer razonable en principio. Pero los temas son complejos. Los consumidores de ambos lados del Atlántico deben estar conscientes de que el ATCI puede desbaratar los esfuerzos por fortalecer la seguridad alimentaria y el bienestar de los animales en la industria de la carne. Esto, porque la industria a ambos lados del Atlántico apuntará a fijar los estándares menos exigentes para expandir sus mercados.

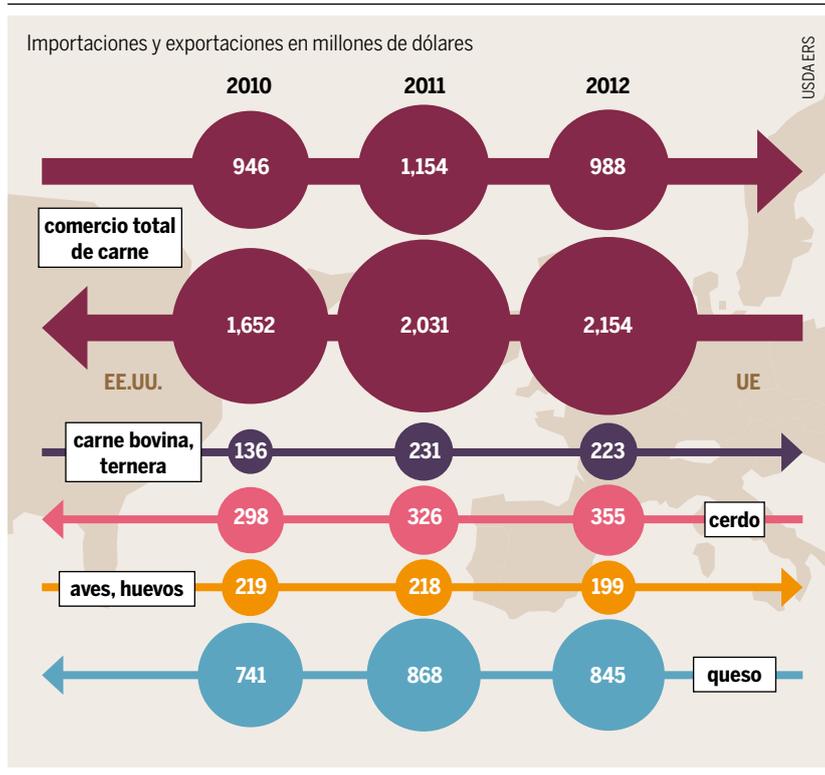
Durante años, Estados Unidos ha tratado de rechazar las restricciones de la UE a los organismos modificados genéticamente y el uso de aditivos discutibles en los alimentos y forraje. Como el caso de la ractopamina, utilizada en Estados Unidos como aditivo para forraje, con el objetivo de aumentar la producción de carne magra de cerdo y vacuno. Su uso está prohibido en 160 países, incluida la Unión Europea, en gran parte por la falta de estudios científicos independientes que evalúen su seguridad para la salud humana. En la actualidad, Estados Unidos no puede exportar carne de animales tratados con ractopamina a la UE. La agroindustria y las empresas procesadoras de carne de Estados Unidos desean que la UE levante esta prohibición e incluya este tema en las negociaciones del ATCI.

Además, el ATCI presenta una oportunidad para que las multinacionales pasen por alto la oposición de los ciudadanos europeos a los alimentos modificados genéticamente, muchos de los cuales están prohibidos en la UE. El Gobierno y las empresas de alimentos de EE.UU. han cuestionado dichas normas como “barreras técnicas” injustas para el comercio. Ahora, por medio de negociaciones cerradas y sin transparencia, se teme que la Unión Europea use las negociaciones del ATCI para reducir los estándares respecto a la utilización de organismos modificados genéticamente.

La UE, por su lado, apunta a revertir la prohibición de las importaciones de carne bovina europea a EE.UU., país que prohíbe el uso o importación de ingredientes para forraje conocidos por transmitir la encefalopatía espongiforme bovina (EEB, “enfermedad de las vacas locas”). Los defensores de la seguridad alimentaria en EE.UU. están preocupados de que las políticas de la UE que rigen el uso de aditivos para forraje no tengan las exigencias suficientes para evitar la contaminación. Además, como la UE está considerando una mayor flexibilización de los estándares que regulan el uso de estos aditivos, aumentaría el riesgo del comercio de carne contaminada con EEB.

Con el ATCI también sería mucho más difícil abordar los aspectos ambientales, sociales y sa-

### Comercio de carne entre EE.UU. y la UE



nitarios negativos de la producción industrial de animales. En lugar de reducir los estándares al mínimo, los consumidores y activistas de EE.UU. y la UE deben exigir que los gobiernos aprovechen la oportunidad del ATCI para elevarlos y regular estrictamente la industria de la carne. De lo contrario, sería mejor abandonar las negociaciones. ●

### Libre comercio entre EE.UU. y la UE

